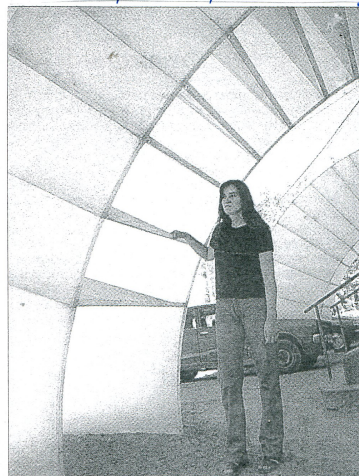




ÁLVARO DURÁN

Las realizadoras, Ángela Ramírez y Giselle Atal, junto a sus creaciones.

## Esculturas saludables en el Barros Luco

Una idea original han tenido dos jóvenes artistas nacionales. Salir del circuito común de las artes y llevar sus obras a un centro hospitalario. Ángela Ramírez y Giselle Atal se tomaron un importante espacio del Hospital Barros Luco, comuna de San Miguel, e instalaron cuatro obras plásticas como un homenaje histórico a las antiguas construcciones y a la gente que circula diariamente por el sector.

Eligieron este hospital porque cada día acuden alrededor de 900 personas, pertenecientes a diez comunas de Santiago y que, por lo general, no tienen acceso a los círculos de la cultura y del arte.

El proyecto de Ángela Ramírez, que tuvo el apoyo de Fondart, se llama "Tragapenas". Consta de dos enormes medios círculos, hechos con lienzos de tul blanco, instalados al costado de los ventanales de la sala de espera del policlínico central del hospital. "Se relacionan directamente con la arquitectura del lugar. Los paños blancos atrapan la luz y la reflejan al interior, entregando mayor claridad", explica. La elección del espacio (y del título) tiene que ver con la gran "concentración de penas" que tiene. "El arte" -dice- "pierde aquí cualquier función artística, está para acompañar a la gente que circula diariamente cargada de problemas".

Al otro costado de la sala, nace la propuesta de Giselle Atal, llamada "Esperan (za)". "El término" -comenta- "alude a la espera diaria de estas personas en una actitud pasiva. Luego viene la esperanza, parte activa de esta espera". La idea de esta escultora fue identificar a la gente que acude al servicio, un 25% de la población total del sector sur. Son dos trapecios de esponja amarillos, que representan el mapa de Santiago demarcando sus calles principales. La escultora estuvo alrededor de dos meses haciendo croquis y conversando con la gente para

**Las jóvenes  
expositoras  
dejarán sus  
obras en el  
lugar hasta que  
el rancio  
edificio  
hospitalario  
caiga  
definitivamente.**

captar el ambiente. La artista juega con los volúmenes, relieves que suben y bajan, respetando la forma del lugar. "La idea es unir levantamientos para lograr un poco de profundidad, jugando con los cuadrantes de los mapas y sus ejes principales, indicar donde viene la luz e integrar mi obra a la arquitectura ya definida", explicó.

Como no quedaran satisfechas del todo, ocuparon otros lugares del hospital. En la parte frontal de la farmacia, Ángela erigió dos estructuras de fibra de vidrio que nacen a partir de las ventanas y se extienden hasta el suelo. La

resultante es un cuarto de circunferencia, referenciando los arbotantes de las iglesias góticas. "Para mí, este trabajo parece sostener más que una estructura arquitectónica, una estructura social que va en decadencia".

A su vez, Giselle ocupó el patio de la maternidad para exponer sus "Fragmentos". Son tres formas cóncavas, que establecen un espacio individual, otro colectivo y uno que emerge del suelo. Están hechas de fibra de vidrio y ramas que la artista eligió para "combinar un elemento de la naturaleza con algo creado por el hombre. También se integran al

paisaje de las palmeras, con su corteza que sale hacia afuera", define. Este espacio se transforma a mediodía en una sala de espera y la artista quiso representar lo que sucede dentro del edificio creando formas acogedoras, de reunión. Desde diciembre del 98 que están en el lugar, relacionándose con las personas. "Las obras" -explica- "se integran al quehacer de este espacio. Mi intención es que la gente pase entremedio, son de mucho recorrido, ya que es difícil ver las tres juntas al mismo tiempo".

Estas obras permanecerán en este sitio hasta que las antiguas estructuras hospitalarias caigan definitivamente. Será otra acción de arte.